



## Capítulo 896: El Obstáculo



Sunny sintió que se estaba volviendo loco.

Estaba cansado, tenía falta de sueño y tenía frío. Estaba atrapado en una fortaleza en un continente remoto, que había sido construida alrededor de un misterioso observatorio abandonado. La fortaleza estaba siendo asediada por un horror desconocido desde las profundidades, y él era la única persona que había logrado escapar del maleficio del horror.

Sin embargo, lo más extraño de todo eso era que Sunny a veces era invisible. Cada vez que sometía y arrastraba a una de las víctimas a la instalación de contención construida dentro del antiguo observatorio, todos en el asentamiento actuaban como si él no existiera.

No, no exactamente invisible... la gente podía observarlo. Pero el hecho de su existencia pareció salir de su conciencia casi inmediatamente después de ser registrado allí. Mientras Sunny estuvo en presencia de una de las víctimas hipnotizadas, los residentes de LO49 lo miraron, fruncieron el ceño y luego siguieron con sus asuntos, olvidando instantáneamente lo que habían visto. Fue realmente desconcertante.



En su estado de agotamiento, Sunny sintió un miedo profundo e irracional de que si esto continuaba, todos lo olvidarían para siempre.

Se preguntó si así era como se había sentido el Demonio del Olvido.

...Afortunadamente, el extraño efecto pareció durar sólo mientras Sunny transportaba a los prisioneros a sus celdas. Tan pronto como los colocó en las unidades de contención, su existencia volvió a la normalidad. Bueno... en lo que a su existencia se podría llamar normal, para empezar.

El primer día de su labor como receptor, Sunny había luchado, sometido y encarcelado a veintinueve personas. Le dolían los músculos y su armadura estaba mojada por haber estado cerca del agua durante tanto tiempo. A pesar de sus esfuerzos -y para su alivio- el Terror no había reaccionado ante el repentino obstáculo que apareció en el camino de su saciedad. Al menos no todavía.

Saint continuó escondiéndose a la sombra del alto muro de la fortaleza, monitoreando las profundas, oscuras y frías aguas del océano.





A medianoche, Sunny informó a Verne de los resultados de su esfuerzo. Caminaron juntos hacia el observatorio, donde el otro Maestro permaneció en silencio durante un largo rato.

"¿Me estás diciendo que hay gente en estas celdas?"

Sunny luchó por contener un bostezo, no logró reprimirlo y luego asintió.

"...Sí. Alrededor de treinta de ellos."

Verne miró fijamente las celdas con el ceño fruncido durante uno o dos minutos, luego sacudió la cabeza con desconcierto.

"Extraño. Aunque sé que están allí, no puedo ver nada. Para mí, las celdas parecen vacías".

Sunny tardó un poco en reaccionar.

"Oh. Créeme, están ahí. Simplemente se paran cerca del lado sur de sus unidades y no hacen nada. Al menos están mirando las paredes, y no a nosotros. Eso sería realmente espeluznante".

Verne lo miró con oscura diversión.

"... Creo que esta situación ya es bastante espeluznante".

Luego, se alejó de las celdas y preguntó en tono sombrío:

"¿Algún cambio en el comportamiento del Terror?"

Sunny negó con la cabeza.

"No. Al menos no que yo me haya dado cuenta."

Verne permaneció en silencio por un momento y suspiró.

"Bien. Continúe, entonces. El Ariadne debería llegar pronto, así que... sólo tenemos que aguantar un poco más".

Así, Sunny continuó con su espeluznante tarea. Esperó junto al agua, atrapó a las personas que intentaban ahogarse en el océano y las encerró en celdas mientras sufría su invisibilidad.

"Maldito frío..."

Durante mucho tiempo había convocado la Memoria del Hielo y la había alimentado continuamente con esencia para salvarse del viento helado.

Así, pasó otro día. Durante ese día, Sunny rescató a treinta y cinco personas de ser devoradas por las olas. Su habilidad para hacer cadenas a partir de sombras mejoró mucho.





Unos minutos antes de la medianoche, Sunny estaba sentado en su silla con un termo vacío en la mano y miraba al cielo. Hoy no había luna ni aurora. Sólo quedaban las estrellas, brillando suavemente arriba.

'Las olas suenan diferente hoy...

Se frotó la cara, luego se dio la vuelta y miró fijamente la ondulante superficie negra del océano con intensa desconfianza.

En ese momento, algo pareció cambiar en el mundo. Sunny frunció el ceño, pero antes de que pudiera hacer algo, apareció otra figura en la pared, obligando a un largo suspiro a escapar de sus labios.

'Cuarenta... se está acelerando'.

Se puso de pie, listo para atravesar las sombras y someter a la cuadragésima víctima, pero había algo extraño en la figura. En lugar de moverse hacia el borde de la pared como el resto de ellos, se detuvo y levantó una mano, como si le hiciera una señal.

"¿Eh?"

Era Quintín.

Sunny conservó su esencia trotando hacia adelante, luego bajó ligeramente su cuerpo y subió a la pared con un salto inhumanamente alto. Aterrizó en la superficie de concreto de la muralla, caminó unos pasos y miró a Quentin con el ceño fruncido.

"¿Lo que pasó?"

El caballero sanador sonrió, la emoción brillando en sus ojos.

"¡Capitán! El observatorio... necesita verlo..."

Sin perder tiempo, Sunny saltó al techo del edificio cercano y luego corrió hacia la cúpula blanca en el centro del asentamiento. Al entrar, escuchó instantáneamente un enjambre de voces confusas, asustadas y enojadas.

"¿Qué? ¿Dónde estoy?"

"¿Qué pasó?"

"¡Oye! ¡Alguien! ¡¿Qué diablos es esto?! ¡Déjame salir!"

Él se quedó estupefacto.

Estas voces... venían del interior de las células. Perteneían a las víctimas que había encarcelado. De alguna manera, parecían haber hecho caso omiso del maleficio mental y recuperado la conciencia.

Y no fueron sólo ellos.





Sunny giró la cabeza y miró a los trabajadores de mantenimiento que estaban a cargo de mantener seguras las unidades de contención. Todos hablaban con entusiasmo y miraban las celdas con caras de alivio. Escucharon a las víctimas también.

... Lo que significaba que el maleficio ya no los afectaba tampoco.

"¡¡Gracias a los dioses!! ¡Esa abominación debe haberse ido!"

A pesar de las felices circunstancias, Sunny se sintió repentinamente abrumada por un profundo, frío y urgente sentimiento de inquietud. Agarró su corazón y permaneció allí, volviéndose un poco más fuerte con cada segundo.

Él se estremeció.

'..¿Qué está pasando?'

